

Turismo y reactivación económica en Bolivia: alcances y limitaciones estructurales¹

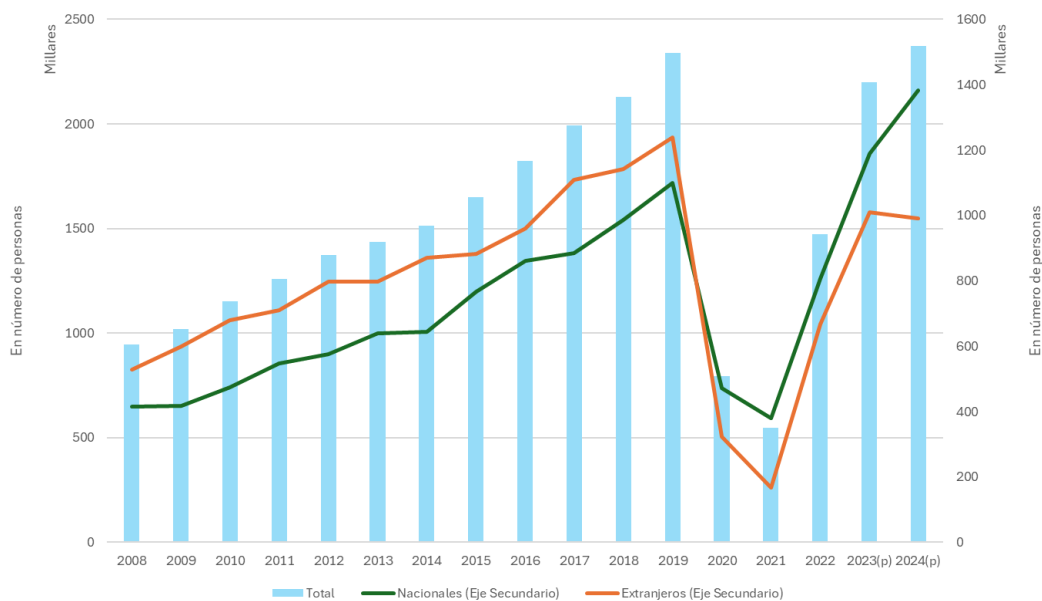
Redactado por: Norka Patricia Robles Chuquimia

A diferencia de otros sectores económicos, el turismo posee una capacidad particular de articular múltiples actividades de forma simultánea. Su impacto trasciende la prestación de servicios turísticos e involucra comercio, transporte, gastronomía, producción artesanal e industrias culturales. Esta característica le otorga un efecto multiplicador relevante dentro de las economías locales, especialmente en regiones donde existen limitadas alternativas de desarrollo productivo. En Bolivia, este potencial se encuentra estrechamente vinculado a la diversidad natural, cultural y patrimonial del país, factores que constituyen ventajas comparativas dentro del escenario turístico regional.

No obstante, el análisis del turismo en Bolivia también requiere comprender sus vulnerabilidades estructurales. La evolución de la llegada de visitantes internacionales evidencia un crecimiento sostenido durante más de una década, alcanzando su punto máximo en 2019 con más de un millón de visitantes extranjeros. Posteriormente, la pandemia de COVID-19 provocó una caída abrupta en los flujos turísticos, afectando significativamente la actividad económica vinculada al sector. Aunque los datos recientes muestran una recuperación progresiva, el comportamiento del turismo expone la alta dependencia existente respecto al mercado internacional y a factores externos como crisis sanitarias, variaciones económicas regionales y limitaciones en la conectividad aérea.

¹ El contenido del presente artículo es de responsabilidad de los autores y no compromete la opinión de Fundación ARU.

Gráfico 1: Llegada de Visitantes Internacionales Según Nacionalidad



Fuente: Elaboración propia con datos del Instituto Nacional de Estadística (INE)

La dinámica observada permite identificar un ciclo de expansión, contracción y recuperación del sector turístico boliviano. Sin embargo, más allá de la recuperación estadística, resulta importante reconocer que el turismo continúa condicionado por factores estructurales que limitan su consolidación como eje económico estable. En este sentido, la dependencia de visitantes internacionales representa un desafío relevante para la sostenibilidad del sector, particularmente en contextos de crisis global o desaceleración económica regional.

El impacto económico del turismo también puede observarse a través del consumo de bienes y servicios asociados a esta actividad. Antes de la pandemia, el gasto en productos vinculados al turismo, como artesanías, textiles y souvenirs, alcanzó niveles significativos, fortaleciendo actividades relacionadas con la economía naranja mediante la valorización económica del patrimonio cultural y las expresiones identitarias del país. De manera complementaria, el gasto en servicios turísticos incluyendo alojamiento, transporte y alimentación se consolidó como uno de los principales componentes del aporte

económico del sector. Aunque ambos indicadores muestran una recuperación gradual en los últimos años, todavía no alcanzan los niveles históricos previos a la pandemia, lo que evidencia tanto el impacto de la crisis como las limitaciones persistentes para la expansión sostenida del turismo.

En términos macroeconómicos, el turismo también adquiere importancia por su capacidad de generar ingreso de divisas mediante el consumo internacional. En un contexto caracterizado por restricciones económicas y presión sobre el flujo de moneda extranjera, esta actividad representa una fuente complementaria de ingresos para la economía boliviana. Sin embargo, su contribución continúa siendo limitada en comparación con otros países de América Latina donde el turismo representa un porcentaje más significativo del Producto Interno Bruto. A diferencia de economías regionales como Perú o México, donde el turismo se encuentra más consolidado como sector estratégico, en Bolivia su participación dentro de la estructura económica nacional todavía mantiene un alcance moderado, lo que refleja tanto sus limitaciones estructurales como su potencial de crecimiento.

Por otra parte, el turismo presenta impactos importantes sobre el empleo, particularmente en actividades vinculadas a servicios, comercio y transporte. No obstante, una parte considerable de estas actividades se desarrolla dentro de dinámicas de informalidad laboral, situación que limita la estabilidad económica de los trabajadores y reduce el acceso a mecanismos de protección social. Esta realidad evidencia que el crecimiento turístico no necesariamente garantiza condiciones sostenibles de empleo si no existe una articulación efectiva entre políticas públicas, regulación laboral y planificación territorial.

Asimismo, el fortalecimiento del sector turístico también plantea desafíos relacionados con sostenibilidad ambiental, infraestructura y preservación cultural. El incremento del flujo turístico puede generar presión sobre recursos naturales y espacios urbanos si no se implementan estrategias adecuadas de planificación y gestión territorial. En este contexto, el turismo comunitario adquiere especial relevancia como una alternativa orientada a



integrar desarrollo económico, participación local y preservación cultural dentro de modelos más sostenibles de aprovechamiento turístico.

La relevancia internacional del turismo boliviano también se refleja en reconocimientos obtenidos durante los últimos años. En 2017, Bolivia recibió un reconocimiento internacional como “Destino Líder Cultural”, distinción que evidencia el potencial competitivo del país dentro del mercado turístico internacional (Unidad de Análisis de Políticas Sociales y Económicas [UDAPE], 2025). Este tipo de reconocimientos fortalecen el posicionamiento externo del país y demuestran la importancia de consolidar políticas de promoción turística coherentes y sostenibles.

En este sentido, el turismo presenta capacidades relevantes para contribuir a la dinamización económica boliviana; sin embargo, su consolidación como sector estratégico dependerá de la implementación de políticas sostenibles, fortalecimiento institucional y reducción de vulnerabilidades estructurales asociadas a informalidad, dependencia externa y limitada diversificación económica. Más que concebirlo como una solución absoluta frente a la crisis, resulta necesario comprenderlo como un sector complementario con potencial de crecimiento, cuya efectividad dependerá de una articulación equilibrada entre desarrollo económico, sostenibilidad y planificación pública.

Referencias

Instituto Nacional de Estadística (INE). (2024). Estadísticas de turismo en Bolivia.

Unidad de Análisis de Políticas Sociales y Económicas (UDAPE). (2025). El turismo y los principales factores que impulsan su crecimiento en países vecinos de Bolivia.